

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en
escenarios de violencia. Departamentos de Cundinamarca**

Maury Yineth Aldana Bejarano

Yudy Andrea Novoa Sarmiento

Enith Paola Sánchez Duarte

Yennifer Yurany Urrego Contreras

Andrea Fernanda Vivas Ramírez

Asesor

Diana Carolina Navarrete

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

El presente trabajo aborda los enfoques narrativos aplicados a contextos atravesados por la violencia en el país colombiano, el cual parte de una breve aproximación conceptual a la narrativa como herramienta para entender la construcción de la identidad y los efectos psicosociales que han marcado las experiencias traumáticas. Esta temática se desarrolla a través de los siguientes apartados: El primer apartado presenta el análisis del relato seleccionado, en el que se identifican emergentes psicosociales relacionados con la victimización, el sufrimiento, los vínculos familiares, la memoria y la resistencia, además del posicionamiento discursivo como víctima o sobreviviente, los significados subjetivos otorgados a la violencia y los recursos personales, comunitarios y resilientes movilizados para enfrentarla. En una segunda instancia se expone la propuesta de entrevista que se deriva del análisis narrativo, en la que se van construyendo preguntas circulares, reflexivas y estratégicas orientadas a conocer la experiencia, a entender los vínculos y a promover miradas alternativas que hagan más robustos los procesos de afrontamiento. Luego se describe el informe analítico del caso del documental sobre la masacre de Bojayá, donde se identifican emergentes psicosociales de la vida cotidiana y el proceso sociohistórico de la comunidad, impactos bio-psico-socio-culturales, elementos simbólicos de violencia y resiliencia, así como tres estrategias de intervención psicosocial para potenciar recursos comunitarios. Finalmente, se presentan las conclusiones, que resaltan el valor de los enfoques narrativos para visibilizar la agencia de las víctimas, promover comprensiones más humanas del conflicto y orientar acciones psicosociales éticas que fortalezcan la reconstrucción individual y colectiva.

Palabras clave: Narrativa, Violencia, Resiliencia, Subjetividad, Psicosocial.

Abstract

This work addresses narrative approaches applied to contexts marked by violence in Colombia. It begins with a brief conceptual approximation to narrative as a tool for understanding the construction of identity and the psychosocial effects that have shaped traumatic experiences. This topic is developed through the following sections: The first section presents the analysis of the selected account, in which psychosocial emergents related to victimization, suffering, family bonds, memory, and resistance are identified, as well as the discursive positioning as a victim or survivor, the subjective meanings attributed to violence, and the personal, community, and resilience resources mobilized to face it. The second section introduces the proposed interview derived from the narrative analysis, where circular, reflective, and strategic questions are constructed to explore the experience, understand relational ties, and promote alternative perspectives that strengthen coping processes. Then, the analytical report of the case from the documentary on the Bojayá massacre is described, identifying psychosocial emergents of daily life and the community's socio-historical process, bio-psycho-socio-cultural impacts, symbolic elements of violence and resilience, as well as three psychosocial intervention strategies aimed at enhancing community resources. Finally, the conclusions highlight the value of narrative approaches in making victims' agency visible, promoting more humane understandings of the conflict, and guiding ethical psychosocial actions that strengthen individual and collective reconstruction.

Keywords: Narrative, Violence, Resilience, Subjectivity, Psychosocial.

Tabla de Contenido

Análisis del caso seleccionado “Nos venimos a llevar a sus hijos”	7
Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas.....	17
Análisis de abordaje psicosocial para el Caso de 'Bojayá: entre fuegos cruzados'.....	23
Estrategias Caso de 'Bojayá: entre fuegos cruzados'	30
Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz	37
Conclusiones	45
Referencias Bibliográficas	47
Apéndices.....	50

Lista de Tablas

Tabla 1 <i>Preguntas en intervención psicológica caso “Nos venimos a llevar a sus hijos”</i>	17
Tabla 2 <i>Alumbrando el Camino: Reconstrucción Colectiva del Ritual de Duelo</i>	30
Tabla 3 <i>La Palabra es Nuestra Tierra: Narrativas de Resistencia y Liderazgo</i>	32
Tabla 4 <i>Semillas de Dignidad: Autonomía y Protección Territorial</i>	34

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Noticiero Memorias Transformadas en Territorio</i>	50
---	----

Análisis del Caso Seleccionado “Nos Venimos a Llevar a sus Hijos”

El relato “Nos venimos a llevar a sus hijos” nos presenta las experiencias de Analbina, Pablo y Margarita, tres víctimas del conflicto armado que comparten sus historias de pérdidas familiares, desplazamiento forzado y la desintegración de sus vidas cotidianas (Grupo Banco Mundial, 2009). Estas voces no solo reflejan el profundo impacto de la violencia política, sino también la increíble capacidad de cada uno para reconstruir su identidad a partir de sus vivencias. Según White (2016), las narrativas tienen el poder de reautorizar la identidad y reconfigurar el trauma a través de relatos que recuperan la agencia, la dignidad y el sentido de vida. Este proceso se hace evidente en los testimonios, donde el dolor se transforma en caminos de resistencia y resignificación.

Emergentes Psicosociales

De acuerdo con White (2016), los contextos de violencia generan historias dominantes en las que el trauma, la pérdida y la deshumanización moldean la identidad. En los relatos de Analbina, Pablo y Margarita, se evidencian pérdidas profundas, desarraigo y trauma emocional, que configuran una narrativa marcada inicialmente por el dolor, la fragmentación familiar y comunitaria, y la sensación de impotencia frente a la violencia estructural y la ausencia de justicia estatal.

En el relato de Analbina se evidencia una pérdida significativa como lo es la muerte de sus hijos que desencadena duelo, desarraigo y trauma emocional. La violencia se inscribe no solo en su historia personal, sino también en su estructura familiar y comunitaria, al verse obligada a desplazarse y enfrentar la fragmentación de sus vínculos afectivos. Surgen además sentimientos de impotencia, miedo y resignación, propios de contextos donde las víctimas carecen de

protección estatal y de justicia. Sin embargo, su relato también muestra búsqueda de sentido, resistencia silenciosa y persistencia materna en la búsqueda de sus hijos. Estos elementos reflejan un proceso de subjetivación frente al dolor, donde la palabra y la memoria se convierten en medios para reconstruir identidad y dignidad.

El relato de Pablo refleja las consecuencias del desplazamiento forzado y las amenazas derivadas del reclutamiento de menores por parte de grupos armados en el marco del conflicto colombiano. El desarraigo territorial, la ruptura familiar y el temor por la seguridad de sus nietos emergen como impactos psicosociales significativos. También se observa el duelo por la pérdida del lugar de origen, el cambio abrupto en las condiciones de vida y la necesidad de reconstruir la cotidianidad en un nuevo entorno.

A pesar de estas adversidades, Pablo evidencia procesos de adaptación, cohesión familiar y reconstrucción económica, los cuales reflejan la capacidad de las víctimas para reconfigurar su vida en contextos de vulnerabilidad.

En el relato de Margarita emergen múltiples impactos psicosociales derivados de la guerra y el desplazamiento forzado: reclutamiento infantil, secuestro, asesinato, pérdida del hogar, amenazas, desarraigo y violencia de género. La protagonista ha enfrentado la fragmentación familiar a causa de la guerra, la pérdida de seres queridos como lo son su hermano y su esposo, y la necesidad de huir repetidamente para proteger su vida y la de sus hijos.

A nivel emocional, se evidencia dolor, miedo, agotamiento y una lucha constante por sobrevivir, pero también una capacidad notable de reconstrucción. Su historia está marcada por la búsqueda permanente de su hermano, de seguridad, de estabilidad, lo que refleja el impacto acumulativo del trauma múltiple descrito por White (2016), pero también su capacidad de agencia y autodeterminación.

White (2016) señala que la violencia afecta el sentido de sí mismo y la capacidad de continuar con los proyectos de vida, reduciendo lo valorado por la persona y generando un quiebre en su identidad. Sin embargo, el enfoque narrativo permite que las víctimas reconstruyan su historia otorgándole nuevos significados, recuperando valores, dignidad y la agencia personal para actuar. En este caso la búsqueda de sentido, la resistencia maternal silenciosa y los esfuerzos de adaptación y reconstrucción económica reflejan precisamente ese proceso de subjetivación y reparación que White (2016) describe.

La palabra y la memoria funcionan como medios para resignificar la experiencia traumática y volver a tejer una identidad fortalecida frente al sufrimiento. Como lo afirma Echeburúa, E. (2007) El alcance del daño psicológico está mediado por la gravedad del suceso, el carácter inesperado del acontecimiento y el daño físico o grado de riesgo sufrido, la mayor o menor vulnerabilidad de la víctima, la posible concurrencia de otros problemas actuales (a nivel familiar y laboral, por ejemplo) y pasados (historia de victimización), el apoyo social existente y los recursos psicológicos de afrontamiento disponibles.

Posicionamientos Identitarios como Víctimas y Sobrevivientes

Según White (2016), las personas que han vivido violencia y trauma experimentan inicialmente una identidad marcada en la víctima, caracterizada por el dolor, la impotencia y la deshumanización. Esta condición representa una historia dominante centrada en las pérdidas y sufrimientos. El discurso de Analbina se mueve entre dos posiciones identitarias la víctima y la sobreviviente. Cuando expresa el doloroso momento de sacar a su hijo “como un perrito, botado en unas bolsas negras”, se muestra esta experiencia de deshumanización y revictimización, alineada con la posición de víctima descrita en la teoría. Sin embargo, White (2016) plantea que

la terapia narrativa permite una "reautoría" o reautoría del relato, facilitando que las personas externalicen el problema y construyan narrativas alternativas centradas en la resiliencia, la agencia y la reconstrucción del sentido de vida. Así, el tránsito discursivo de Analbina hacia la sobreviviente que mantiene viva la búsqueda de su hijo es ejemplo de esta resignificación del sufrimiento a través de la resistencia silenciosa y la persistencia materna. De esta forma, su discurso se reconfigura desde el sufrimiento hacia la reafirmación de la vida y la memoria, posicionándola como una sobreviviente que resignifica su experiencia.

En el discurso de Pablo se identifica un tránsito narrativo desde la condición de víctima del desplazamiento hacia una posición de sobreviviente activo y esperanzado. Si bien la violencia lo obligó a abandonar su territorio y a vivir la incertidumbre de la pérdida expresada en frases como “nos tocó escondernos” y “no volvimos a saber de él”, su forma de contar la historia privilegia la resiliencia sobre el sufrimiento.

Pablo enmarca su relato en un tono de gratitud y fe: “Bendito sea el Señor, no se nos embolata la comidita”. Este uso del discurso religioso es una forma de resignificación del dolor, que lo posiciona no como víctima pasiva, sino como un sujeto que reconstruye sentido desde la espiritualidad, el trabajo y la familia que White (2016) identifica como formas de reconstrucción identitaria desde un sujeto activo que habita la sobrevivencia con sentido y esperanza, no la pasividad del victimismo. Su voz se aleja del lamento y se orienta hacia la valoración de lo que ha logrado a pesar de la pérdida.

El discurso de Margarita transita de manera clara de la posición de víctima a la de sobreviviente empoderada. Al inicio, narra con crudeza las violencias sufridas: el reclutamiento de su hermano, el asesinato de su esposo y las amenazas que la obligaron a desplazarse. En esta

parte, su relato evidencia la imposición del poder armado sobre su vida y la de su familia. Sin embargo, a medida que avanza el relato, emerge una voz firme y activa. Margarita toma el control de su historia: busca a su hermano, trabaja en diferentes regiones y asume su rol de madre protectora y trabajadora. Se posiciona como sujeto de acción, no como objeto del conflicto. Su afirmación “Ahora me he vuelto muy fuerte con todo lo que me ha pasado. El caparazón que tengo es de morrocoy” simboliza su transformación identitaria de víctima pasiva a mujer resiliente, fortalecida y esperanzada, ejemplificando la transición hacia una voz empoderada que asume el control de su historia y su entorno, resignificando el trauma en fuerza y propósito, en concordancia con la propuesta de White (2016) sobre recuperar la voz y la agencia como sobrevivientes empoderados.

Estos relatos articulan el enfoque narrativo de White (2016), evidenciando cómo los discursos de víctimas pueden evolucionar hacia historias alternativas que reconstruyen dignidad, sentido y agencia personal y colectiva, logrando así procesos de reparación subjetiva y social que contribuyen a la sanación y resistencia frente a la violencia. La palabra y la memoria son entonces herramientas fundamentales para reconfigurar la identidad y el futuro de quienes han sido afectados por el conflicto y la violencia

Significados Subjetivos Construidos por los Protagonistas

Los testimonios muestran cómo la violencia adquiere significados distintos según la experiencia subjetiva. Desde la subjetividad de Analbina, la violencia aparece como una fuerza que despoja, fragmenta y deshumaniza, pero también como una experiencia que impulsa la búsqueda de justicia y reconocimiento. Su relato no se centra en el odio ni en la venganza, sino

en el dolor y la necesidad de saber la verdad. La violencia es narrada como algo que atraviesa la vida cotidiana, alterando la maternidad, la seguridad y la pertenencia territorial.

Para ella, la violencia no solo mata cuerpos, sino también rompe los lazos familiares y comunitarios. Aun así, su relato conserva significados de dignidad y amor materno, mostrando cómo incluso en medio de la barbarie, el afecto y la memoria sostienen el sentido de la existencia. Para Analbina, la violencia significa el arrebato de lo más valioso que en este caso son sus hijos. Es un dolor que se mantiene presente, pero que transforma en una forma de resistencia maternal. Esta visión se alinea con White (2016), quien sostiene que las narrativas sobre violencia inicialmente reflejan pérdida y sufrimiento, pero a través de la palabra y la memoria, emergen relaciones de dignidad, amor y resistencia. La transformación del dolor en resistencia materna es un claro ejemplo de la resignificación que permite la terapia narrativa para recuperar agencia y dignidad.

En Pablo, la violencia es una interrupción abrupta de la vida campesina, pero también un desafío superado mediante la fe y el trabajo colectivo familiar. La violencia se configura como un evento que irrumpe y transforma la vida familiar y comunitaria, obligando al desarraigo y la separación. Sin embargo, el significado que él le otorga no está centrado en el dolor, sino en la superación y en la fe como motores para continuar. La violencia es recordada como un pasado que marcó su historia, pero no como un elemento que defina su identidad actual. Pablo elige dar mayor relevancia a la familia unida, a la fábrica de tamales, a la casa propia y a la estabilidad alimentaria. Su relato se inscribe dentro de las narrativas de vida que reconstruyen esperanza, donde el sufrimiento se integra al proceso vital sin dominarlo. Así, su discurso resignifica la violencia como una experiencia que, aunque injusta, dio origen a nuevas formas de fortaleza y solidaridad familiar. White (2016) explica esta transición como la construcción de historias

alternativas que integran el trauma sin dejar que define la identidad, focalizando en recursos personales y comunitarios para la reconstrucción.

Desde la perspectiva subjetiva de Margarita, la violencia representa una fuerza devastadora que invade todos los espacios de la vida: la familia, el trabajo, el territorio y los afectos. Ella la vivencia como una experiencia cíclica, que se repite con distintos actores (M-19, FARC, paramilitares), mostrando cómo la guerra se instala en la cotidianidad rural y urbana. No obstante, la violencia en su relato no solo se asocia al sufrimiento, sino también a un camino de resistencia y transformación. Margarita construye nuevos significados donde la violencia la obligó a moverse, pero también la impulsó a estudiar, emprender y fortalecerse. La identidad resignificada que emerge muestra la capacidad para reescribir la historia personal en medio del trauma, contemplando la violencia no solo como sufrimiento, sino como un proceso que llevan a la educación, el emprendimiento y la fortaleza. Esto refleja la propuesta de White (2016) sobre la externalización del problema y la reautoría del relato, donde las víctimas asumen el control de sus narrativas para construir sentido y resistencia.

Recursos de Afrontamiento en las Narrativas

Las historias muestran múltiples recursos de afrontamiento, entendidos como estrategias psicosociales que permiten enfrentar, resistir y reconfigurar experiencias adversas. En el caso de Analbina, su narrativa como forma de procesar el dolor y reafirmar su identidad se relaciona con la externalización del problema que plantea White (2016), donde el relato separado del problema permite recuperar la agencia. La búsqueda activa de sus hijos es una estrategia de resistencia que fortalece su identidad frente al olvido y la deshumanización. La espiritualidad y el amor materno

actúan como recursos emocionales fundamentales, mientras que el regreso a Soacha simboliza la reconstrucción de un espacio seguro en medio de la ausencia y el trauma.

Pablo utiliza la fe y la espiritualidad como un eje de contención emocional, recurso que White (2016) identifica como una forma de resignificación del dolor donde la persona reconstruye un sentido de vida con esperanza y gratitud. Su trabajo colectivo y la unidad familiar fortalecen los vínculos afectivos y sociales, aportando un afrontamiento económico y simbólico esencial para la resiliencia y la reconstrucción del tejido comunitario.

Margarita representa la autonomía y la acción como recursos clave, en consonancia con la idea de White (2016) de que la reautoría del relato implica retomar el control y asumir un rol activo frente a la adversidad. El trabajo y la formación técnica son recursos para fortalecer la autoestima y la independencia, mientras que el apoyo institucional y la fe proporcionan contención y esperanza. El vínculo familiar se destaca como un motor motivacional central, ya que son los pequeños detalles los que pueden marcar una diferencia en una situación como la que se describe previamente, una simple acción de escuchar o preguntar por las emociones, pueden fungir como una ayuda de gran magnitud para las personas. (Díaz Barriga & Del Toro Valencia, 2020).

Elementos Resilientes Presentes en el Discurso

La resiliencia, entendida como la capacidad para sobreponerse y transformar experiencias traumáticas, emerge de manera clara en los tres testimonios. Según White (2016), las historias alternativas permiten reconstruir la identidad desde la dignidad y la agencia, lo cual se aprecia con fuerza en estas voces.

El discurso de Analbina evidencia una resiliencia basada en la esperanza, la memoria y la continuidad del amor maternal, que según White (2016) son elementos fundamentales para resignificar el sufrimiento, al narrar su historia y mantener activa la búsqueda de sus hijos actúa como una forma de externalizar el dolor y construir una narrativa de resistencia que recupere agencia y dignidad transformando el trauma en misión y testimonio. A pesar de las pérdidas irreparables ella no se rinde ante el dolor, sino que transforma la tragedia en una misión de búsqueda y testimonio. Su frase final “Todavía estoy buscando el cuerpo de mi hijo mayor” muestra no solo tristeza, sino también una determinación de seguir luchando por la verdad, compromiso que se convierte en un acto de resistencia simbólica y social, propio de muchas mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia, quienes a través de la palabra reconstruyen el tejido roto por la violencia.

El relato de Pablo está profundamente atravesado por la resiliencia familiar, laboral y espiritual. A pesar de haber perdido su territorio y parte de su red social, su historia destaca la reinención de la vida cotidiana en el nuevo contexto. Frases como “ya nos dieron el subsidio de vivienda y compramos una casita” o “con los tamalitos nos tambaleamos para pagar los servicios” reflejan optimismo y capacidad de autosuficiencia.

Según White (2016), cuando la narrativa integra acontecimientos excepcionales de superación se fortalece la identidad como sobreviviente activo que no se define por el trauma, sino que construye sentido y dignidad a partir del presente. Su discurso es una narrativa de dignificación y reconstrucción, donde la memoria del pasado doloroso coexiste con la esperanza del presente. En este sentido, la resiliencia se convierte en una práctica cotidiana que combina trabajo, fe y amor familiar, permitiéndole superar los efectos del conflicto y mantener una visión de futuro positiva.

El discurso de Margarita está profundamente atravesado por la resiliencia, entendida como la capacidad de reconstruirse y dar sentido al sufrimiento. A través de la narración, ella redefine su identidad: pasa de ser una mujer desplazada por la guerra a una madre trabajadora, emprendedora y profesional. Frases como “Le doy gracias todos los días al Señor por la fortaleza que me ha dado” y “De aquí en adelante es mirar al futuro” evidencian un enfoque narrativo de esperanza, proyección y agencia personal. Este tránsito es congruente con la terapia narrativa de White (2016), que promueve la reautoría del relato para resignificar la violencia y reconstruir una vida con sentido, poder personal y esperanza.

Estas experiencias no solo expresan sufrimiento, sino también procesos de resignificación, donde las personas logran integrar la experiencia traumática a su historia de vida sin quedar definidas por ella. Como afirma White (2016), la resiliencia se construye en la narración de historias alternativas donde las personas se reconocen como autoras competentes, dignas y capaces de continuar su camino. Desde la perspectiva del enfoque narrativo, los relatos de Analbina, Pablo y Margarita trascienden el dolor para convertirse en historias de dignidad, resistencia y reconstrucción. Sus narrativas muestran cómo las víctimas del conflicto armado colombiano logran reautorizar sus vidas a través de la fe, el trabajo y la palabra, reflejando no solo el trauma y la pérdida, sino también procesos de resignificación identitaria que rompen los ciclos de violencia e injusticia, reafirmando la capacidad humana de transformar el sufrimiento en fortaleza.

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1

Preguntas en intervención psicológica caso “Nos venimos a llevar a sus hijos”

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación desde el campo psicosocial
Preguntas circulares	¿Cuál fue el acompañamiento que, en medio del dolor, le dio fortaleza para enfrentar lo que estaba sucediendo?	<p>Nensthiel (2015) plantea que cambiar el punto de vista contribuye a romper narrativas del miedo impuestas por el conflicto. Además White (2016) afirma que el trauma múltiple puede mitigarse cuando se recuperan las relaciones que sostienen la identidad y la dignidad de las personas. En diversos relatos, el apoyo familiar aparece como un factor fundamental en los procesos de recuperación. En Esta pregunta resalta la importancia de los vínculos protectores. Martínez (2015) señala que indagar por acciones concretas de apoyo permite reconfigurar narrativas que, de otro modo, permanecen centradas únicamente en el daño.</p> <p>En el caso de Analbina, Pablo y Margarita, quienes han vivido fragmentaciones familiares significativas y pérdidas traumáticas, evocar recuerdos de acompañamiento y comprensión favorece la reafirmación de la cohesión familiar, fortalece la resiliencia individual y colectiva, y promueve un sentido de agencia frente a situaciones que, en otros contextos, podrían generar impotencia. Esta indagación, por tanto, no solo permite reconocer los apoyos presentes en su historia, sino también potenciar recursos internos y externos que faciliten la recuperación y la construcción de un proyecto de vida más seguro y esperanzador.</p>

<p>¿De qué manera crees que esta experiencia ha influido en tu forma de relacionarte contigo mismo y con los demás?</p>	<p>Esta pregunta orienta la mirada hacia el proceso de reconstrucción personal y relacional, no únicamente hacia el trauma. White (2016) propone reconocer los movimientos de recuperación que emergen después de experiencias adversas, mientras que Martínez (2015) señala que indagar por cambios positivos activa historias alternativas que enriquecen la narrativa de la persona. En el caso de Pablo, Analbina y Margarita, aunque han vivido fragmentación familiar y desarraigo, también han demostrado adaptación y cohesión; esta pregunta permite visibilizar esos procesos. El Grupo Banco Mundial (2009) enfatiza que las percepciones individuales sobre las propias relaciones son fundamentales para humanizar la experiencia y avanzar en la recuperación.</p>
<p>Cuando compartes su historia con vecinos o con otras familias, ¿qué respuestas suele recibir y cómo eso afecta su ánimo y su decisión de seguir luchando?</p>	<p>Explorar estos cambios en la vida cotidiana se convierte en un indicador clave de superación. Realizar esta pregunta es valioso en el abordaje del trauma de Pablo, Analvina y Margarita porque permite comprender cómo las respuestas de su entorno moldean su manera de interpretar lo vivido y su capacidad para continuar afrontando la situación. Según Nensthiel (2015), el reconocimiento o la deslegitimación por parte de otros influye directamente en la identidad y en la resiliencia de las personas, por lo que indagar por estas reacciones ayuda a identificar si su entorno actúa como un soporte o como un factor de desgaste. White (2016) plantea que las historias personales se construyen en interacción con quienes escuchan, de modo que explorar cómo la comunidad responde permite entender si</p>

Preguntas
reflexivas

¿Qué diría que fue lo más
difícil que tuvo que aprender
para transformarse?

se están reforzando narrativas de esperanza o de impotencia, aspecto central en el trabajo terapéutico. Martínez (2015) destaca que las redes de apoyo pueden funcionar como amortiguadores emocionales, por lo que esta pregunta permite identificar los vínculos disponibles y su calidad.

Esta pregunta permite explorar los procesos internos de cambio que las personas han tenido que desarrollar frente a la adversidad. Según Niensthiel (2015), identificar los aprendizajes que surgen en medio del sufrimiento ayuda a comprender cómo se fortalecen la resiliencia y los recursos personales. Desde la perspectiva narrativa de White (2016), esta pregunta facilita que la persona reconstruya su historia desde un lugar de agencia, reconociendo no solo el daño vivido, sino también las habilidades, decisiones y capacidades que le permitieron transformarse. Martínez (2015) destaca que visibilizar estos aprendizajes es clave para reconocer los factores protectores internos que favorecen la adaptación psicológica. Desde el enfoque psicosocial, esta pregunta permite comprender cómo los individuos significan su experiencia traumática, qué elementos fueron más desafiantes en su proceso de cambio y cómo estos aprendizajes contribuyen a su recuperación emocional y fortalecimiento personal. En el caso de Analbina, Pablo y Margarita, esta pregunta resulta particularmente relevante, ya que evidencia cómo, a pesar de la pérdida, la violencia y el desplazamiento, han logrado reconstruir sus vidas, mantener la cohesión familiar y generar

	<p>¿Cómo ha cambiado su forma de verse a sí misma después de haber atravesado estas experiencias tan difíciles?</p>	<p>estrategias de afrontamiento efectivas que reflejan resiliencia, autonomía y capacidad de adaptación.</p> <p>Esta pregunta permite trabajar la identidad narrativa al invitar a la persona a reconocer cómo actuó, resistió y sobrevivió. White (2016) señala que la identidad se transforma cuando la experiencia traumática se integra en una historia donde también aparecen capacidades y decisiones propias. Martínez (2015) destaca que las preguntas reflexivas favorecen la autoconciencia y ayudan a reorganizar las emociones después de eventos difíciles. En los casos mencionados quienes han vivido pérdidas, secuestros, desplazamiento y duelo, este tipo de reflexión facilita articular dolor y fortaleza dentro de una narrativa más coherente mostrando que este enfoque resulta clave para la dignificación de quienes han atravesado el conflicto.</p>
	<p>¿Qué ha asimilado de su experiencia de desplazamiento acerca de la relevancia de la familia y la comunidad, y de qué manera ha impactado en su apreciación de las relaciones y la conexión con los demás?</p>	<p>De acuerdo con Bowlby (1969), "las relaciones y el vínculo con los demás son esenciales para el bienestar y la salud mental". Al interrogar a Pablo acerca de lo que su experiencia de desplazamiento le ha enseñado, estamos indagando en cómo ha impactado su apreciación de las relaciones y la vinculación con los demás. Bowlby (1969) afirma que "el vínculo con otros es un proceso que se envuelve a lo largo de la existencia". Es por tanto, que resulta esencial comprender de qué manera Pablo ha cultivado su habilidad para relacionarse con los demás.</p>
<p>Preguntas estratégicas</p>	<p>¿Qué persona o lugar le ha generado más tranquilidad desde que llegó a este nuevo</p>	<p>Esta pregunta permite identificar recursos afectivos y ambientales que favorecen la sensación de seguridad y bienestar en contextos</p>

entorno y cómo podría apoyarse más en esto?

de desplazamiento y reorganización de la vida cotidiana. Busca que la persona reconozca lugares y personas que le generan tranquilidad, así como formas de apoyarse en ellos para fortalecer su bienestar emocional. Al reflexionar sobre estos recursos, se promueve la agencia personal y la capacidad de tomar decisiones sobre cómo protegerse y cuidarse. Además, permite visibilizar elementos concretos del entorno y de las relaciones interpersonales que son clave para la recuperación emocional, reforzando la sensación de estabilidad y control en un contexto nuevo y desafiante. White (2016) destaca que el sentido de seguridad no es un estado fijo, sino una práctica que se construye a través de experiencias de confianza y apoyo.

¿Cómo imagina el futuro que desea construir y de qué manera el próximo gran objetivo que se proponga podrá transformar su experiencia de supervivencia en un mensaje de esperanza para otras personas que han sufrido de este tipo de violencia?

Permite explorar los procesos internos que la persona ha debido atravesar para reconstruirse después de experiencias difíciles. Según Nensthiel (2015), identificar los aprendizajes surgidos en medio del dolor es clave para reconocer los recursos personales que se fortalecieron y los cambios identitarios que acompañan la resiliencia. Desde la mirada narrativa de White (2016), esta pregunta invita a resignificar la experiencia traumática, ayudando a que la persona se vea a sí misma como agente activa de su transformación, y no únicamente como alguien afectado por el daño. Por su parte, Martínez (2015) señala que hacer consciente lo aprendido permite visibilizar factores protectores internos que favorecen el bienestar emocional. Desde la perspectiva psicosocial, esta pregunta es valiosa porque integra lo emocional, lo cognitivo

<p>Si pudieras proponer una acción concreta que una institución implemente para apoyar la búsqueda y la reparación, ¿qué propondría y por qué?</p>	<p>y lo relacional, permitiendo comprender cómo la persona ha enfrentado, significado y superado los desafíos, y aportando elementos esenciales para acompañar su proceso de recuperación.</p> <p>Según Nensthiel (2015), involucrar a las personas en la generación de soluciones fortalece su sentido de agencia y empoderamiento, aspectos fundamentales para la recuperación del trauma.</p> <p>White (2016) señala que permitir que las personas narren y propongan acciones les ayuda a reconstruir su historia desde un lugar activo, transformando experiencias de victimización en procesos de participación y resiliencia. Martínez (2015) destaca que reconocer y valorar la perspectiva de quienes han vivido la experiencia adversa permite diseñar intervenciones institucionales más sensibles, inclusivas y efectivas. Desde el campo psicosocial, esta pregunta no solo recoge información sobre necesidades concretas, sino que también fomenta la participación, la construcción colectiva de soluciones y la generación de entornos de apoyo que contribuyan a la reparación emocional y social.</p>
--	--

Nota. La tabla presenta la clasificación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas empleadas en el contexto de intervención psicológica del caso “nos venimos a llevar a sus hijos”.

Fuente. Autoría propia

Análisis de Abordaje Psicosocial para el Caso de 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados'

El video de El Tiempo Casa Editorial (2022) el caso de Bojayá "entre fuegos cruzados" narra los hechos ocurridos el 2 de mayo de 2002 en el municipio de Bojayá (Chocó), donde la población civil quedó atrapada en medio del conflicto armado entre la guerrilla de las FARC y los grupos paramilitares. El lanzamiento de cilindros bomba por parte de las FARC contra la iglesia donde se refugiaban más de 300 habitantes causó una masacre y profundas afectaciones individuales, familiares y comunitarias.

El documental "Bojayá: entre fuegos cruzados" nos sumerge en las profundas realidades psicosociales que emergen en la vida diaria de una comunidad marcada por la masacre que acabó con numerosas vidas inocentes, por el dolor desgarrador causado por la muerte de numerosos niños, muchos de los cuales nunca fueron encontrados, dejando a las familias en un duelo suspendido. Se hace evidente un trauma colectivo, donde el duelo se ve interrumpido, dejando cicatrices abiertas en la memoria y las emociones de sus habitantes. Este dolor se entrelaza con un miedo persistente y una sensación constante de vulnerabilidad, alimentados por un contexto de violencia y amenaza. Además, la desconfianza hacia las instituciones estatales y la estigmatización social contribuyen a la fragmentación del tejido social y familiar, afectando la cohesión y la identidad del grupo. El desplazamiento forzado agrava estas dinámicas, separando a sus miembros y causando pérdidas tanto materiales como simbólicas, mientras que el silencio emocional refuerza la transmisión intergeneracional de la narrativa dominante de sufrimiento y victimización.

La masacre pone en evidencia cómo estas dinámicas han golpeado con mayor fuerza a poblaciones afro e indígenas, generando desplazamiento, despojo y una fractura profunda en el tejido social. El sufrimiento de las madres, la pérdida de generaciones enteras de niños y la

desaparición de cuerpos que nunca pudieron ser despedidos dignamente muestran un daño no solo físico, sino también simbólico y espiritual. A la vez, emergen procesos de reexistencia y reconstrucción de la memoria histórica como formas de recuperar la dignidad, reclamar justicia y reconstruir el sentido de comunidad ante la devastación vivida.

El documental también pone de relieve importantes muestras de resiliencia y resistencia en la vida cotidiana como la reconstrucción de la iglesia, las ceremonias, los rituales colectivos y el uso de la música tradicional, prácticas que no solo buscan sanar el dolor, sino también fortalecer la cohesión social y resignificar la identidad comunitaria. Estos momentos extraordinarios surgen como respuestas creativas y organizadas ante el trauma, permitiendo a la comunidad no solo recordar la tragedia, sino también contar nuevas historias de dignidad, unión y esperanza. Desde una perspectiva sociohistórica, el documental sitúa la masacre dentro de un proceso estructural caracterizado por el abandono estatal, la exclusión y los ciclos interminables de conflicto armado que han marcado la vida de Bojayá, lo cual ha llevado a la naturalización del riesgo, donde la comunidad se adapta a su vida cotidiana en medio del miedo y la vulnerabilidad constante, además, el deterioro de la cohesión social y la identidad cultural refleja la ruptura de la relación con el territorio y los recuerdos que lo acompañan.

Estos fenómenos psicosociales muestran cómo la comunidad no solo enfrenta el impacto traumático de la violencia, sino que también desarrolla respuestas activas de resistencia y resignificación. A través de la terapia narrativa, este proceso se vuelve esencial para que la comunidad recupere el control sobre su historia, transforme la narrativa del sufrimiento en una de dignidad y esperanza, y construya un futuro reparador basado en la unión y la resiliencia. De esta manera, los fenómenos psicosociales reflejan tanto las profundas heridas como la fuerza colectiva necesaria para reconstruir una identidad en medio del dolor y la adversidad.

En cuanto a los impactos bio físicos que la masacre de Bojayá dejó en las víctimas, fue dejar a más de 79 personas con heridas, y víctimas mortales que dio paso a la muerte de niños niñas, bebés, familias y muchas personas inocentes, consigo llevo a la gravedad de daños en su entorno, pérdida de biodiversidad que también sufrió la consecuencia de bombardeos teniendo que abandonar sus tierras, correr, por salvarse afectando hasta su salud física.

Por otro lado, desde lo psicológico este hecho impactante dejó traumas y miedos en los sobrevivientes de esta tragedia, algunos con culpa, cargo de conciencia, desconfianza, miedo, tristeza, incapacidad de aun asimilar lo sucedido, secuelas psicológicas, afectación emocional, por la pérdida de sus seres queridos, de correr a salvarse y dejar ahí a sus seres amados, de que algunos no contaran con la suerte de encontrar los cuerpos de sus familiares, todo aquellos causo que al día de hoy aprendieran a vivir con tales traumas, que sin embargo no se olvidan y que a pesar de que hayan logrado volver a renacer algunos viven con tristeza y rabia. Hoy en día para su reparación simbólica y de memoria, algunos siguen buscando y otros se enfrentan a exhumación de cuerpos para saber si son los de sus familiares, reviviendo en ellos lo sucedido.

Como lo afirma Echeburúa (2007) lo más habitual es que los sucesos traumáticos desborden la capacidad de respuesta de una persona, que puede sentirse sobrepasada para hacer frente a las situaciones que se ve obligada a afrontar. En estos casos la persona es incapaz de adaptarse a la nueva situación y puede sentirse indefensa y perder la esperanza en el futuro, lo que le impide gobernar con éxito su propia vida y es fuente de problemas adicionales (malestar emocional, abuso del alcohol, dificultades en las relaciones interpersonales e interferencia negativa en la actividad laboral o académica). En general, el daño intencional tiene un impacto psicológico mucho más significativo en la víctima que los

accidentes o los diversos tipos de catástrofes (Echeburúa, 2004; Fernández Liria y Rodríguez Vega, 2002, p.385)

La masacre tuvo un gran impacto en la vida social y cultural de la comunidad. El miedo y la desconfianza se extendieron entre los habitantes, dañando sus relaciones. La explosión en una iglesia, un lugar donde muchos buscaban protección divina, sacudió la fe de la gente, afectando su espiritualidad. Muchas personas se vieron obligadas a abandonar sus hogares, dejando atrás sus vidas con miedo y tristeza, buscando un nuevo comienzo. Este desplazamiento afectó las relaciones comunitarias, las prácticas tradicionales y el sentido de pertenencia de sus habitantes.

Hoy, la comunidad está haciendo un esfuerzo por recuperar la confianza, reconstruir sus vidas y rehacer su pueblo, tratando de superar las profundas heridas que dejó este trágico suceso. A pesar de todo lo ocurrido, buscan sanar y fortalecer los lazos que los unen.

Dicho evento, representa un punto de quiebre imborrable en la memoria colectiva de esta comunidad, catalizando una reconfiguración en la lucha por la paz y la justicia en Colombia. Inicialmente, la comunidad se cohesiona en torno a la exigencia de justicia y reparaciones, fomentando una mayor sensibilización y acción colectiva en defensa de los derechos humanos. Este proceso se nutrió de la comprensión, arraigada en la comunidad, de que la justicia y la reparación son elementos indispensables para la superación del trauma y la construcción de un camino hacia la recuperación social y emocional. También, los sucesos más traumáticos (las agresiones sexuales, la violencia de pareja, los atentados terroristas, etc.) dejan frecuentemente secuelas emocionales crónicas y hacen a las personas más vulnerables a los trastornos mentales y a las enfermedades psicosomáticas (Baca y Cabanas, 2003; Echeburúa, 2004).

Es, por tanto, que la “violencia” sufrida en Bojayá se manifestó de múltiples formas, dejando profundas cicatrices. Entre ellas, se incluyen acciones bélicas directas, el devastador ataque a la iglesia local, la pérdida de vidas y las lesiones físicas, el desplazamiento forzado de la población y el persistente trauma psicológico que afectó a los sobrevivientes. En particular, el ataque a la iglesia constituyó un evento de especial gravedad, dado que este espacio representa un lugar sagrado de refugio para la comunidad. El 2 de mayo de 2002, un artefacto explosivo improvisado, lanzado por las FARC, impactó directamente la estructura donde cientos de personas buscaban protección, lo que resultó cobrando la vida de al menos 119 individuos. Este hecho significó un golpe contundente a la identidad cultural y religiosa de Bojayá, considerando la centralidad de la iglesia en la vida comunitaria.

Además, la confrontación armada entre las FARC y los grupos paramilitares representó otro factor clave en la violencia que asoló Bojayá. En consecuencia, la comunidad quedó atrapada en medio de este fuego cruzado, incrementando su vulnerabilidad y exponiéndose a constantes peligros. Por tanto, los resultados fueron devastadores, con un elevado número de fallecidos y heridos, cuyas secuelas persisten hasta el día de hoy. De igual manera, el desplazamiento forzado se sumó a la tragedia, obligando a un gran número de personas a abandonar sus hogares en busca de seguridad en otras regiones del país. Esto desestabilizó la vida comunitaria afectó profundamente el bienestar de sus miembros

A pesar de estas adversidades, la comunidad de Bojayá exhibió una notable capacidad de "resiliencia", evidenciada a través de la unión y la solidaridad entre sus miembros, la fortaleza de su fe y espiritualidad, la preservación de su identidad cultural, el apoyo recibido de fuentes externas y el liderazgo colectivo en la toma de decisiones. Por ejemplo, la unión y la solidaridad permitieron a la comunidad afrontar el trauma de forma colectiva e iniciar un proceso de

recuperación. Los habitantes se organizaron para brindar ayuda a los damnificados, suministrando alimentos, refugio y contención emocional. Este esfuerzo conjunto les ayudo a encontrar un sentido y propósito en medio de la adversidad.

Asimismo, la fe y la espiritualidad fueron pilares fundamentales en la capacidad de resiliencia de la comunidad. La iglesia, a pesar de la profanación sufrida, continuó siendo un espacio de refugio y consuelo. Los miembros de la comunidad se congregaron para orar y buscar fortaleza en su fe, encontrando un sentido de paz y tranquilidad en medio del dolor y el sufrimiento. La identidad cultural también desempeñó un rol importante. La comunidad se unió para preservar sus tradiciones y costumbres, manteniendo así su arraigo cultural a pesar de la violencia.

En este contexto, el apoyo externo fue vital para la resiliencia de Bojayá. Además, organizaciones no gubernamentales, iglesias y otros grupos brindaron ayuda humanitaria y apoyo psicológico, generando un sentido de esperanza y confianza en el futuro. Por lo tanto, el liderazgo y la toma de decisiones colectivas también fueron esenciales. La comunidad se organizó para decidir su propio futuro y trabajar en la reconstrucción de su tejido social. Por otro lado, la experiencia de "transformación" vivida por la comunidad de Bojayá se caracterizó por la búsqueda de justicia y reparación, la expresión colectiva del dolor y la resistencia, la promoción activa de la paz y la reconciliación, la búsqueda de un nuevo sentido y propósito, la preservación de la memoria y la verdad, y la apuesta por la sanación y la reconciliación. Es decir, que la búsqueda de justicia y reparación se constituyó en un elemento central, impulsando la movilización y sensibilización en torno a los derechos humanos.

Además, la expresión del dolor y la resistencia encontró cauce en la música, la narrativa oral y otras manifestaciones artísticas, permitiendo a la comunidad procesar el trauma y darle sentido a lo sucedido. Por ejemplo, la música, jugó un rol muy importante en la exteriorización de emociones y sentimientos que no podían ser expresados con palabras. También, la promoción de la paz y la reconciliación se convirtió en un eje fundamental en la transformación de Bojayá, contribuyendo a un cambio en la percepción de la sociedad colombiana sobre la importancia de construir una paz duradera. La comunidad, se organizó para trabajar en la reconciliación y la paz, encontrando un nuevo sentido y propósito en medio de la adversidad.

Acorde a lo anterior, la búsqueda de sentido y propósito se manifestó en la lucha por la justicia y la reparación, dando a la comunidad un nuevo impulso para enfrentar la adversidad. Además, la preservación de la memoria y la verdad fue fundamental en el proceso de sanación y reconciliación. En este sentido, la comunidad se unió para recordar a las víctimas y compartir su historia con el mundo, encontrando un sentido a lo ocurrido y trabajando por un futuro más justo. Estos elementos permitieron a la comunidad encontrar un sentido de paz y tranquilidad en medio del dolor y el sufrimiento, trabajando unida para lograr la sanación y la reconciliación, y encontrando un nuevo propósito en medio de la adversidad.

En consecuencia, para abordar la situación de Bojayá (Chocó), se identificaron tres estrategias psicosociales dirigidas a los pobladores, orientadas a potenciar sus recursos de afrontamiento frente a la problemática vivida. Cada estrategia constituye un conjunto de acciones diseñadas para generar un impacto específico, organizadas en fases y tiempos según su pertinencia con la situación referida.

Estrategias Caso de 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados

Tabla 2

Estrategia 1: Alumbrando el Camino: Reconstrucción Colectiva del Ritual de Duelo

Componente	Detalles de la estrategia
Nombre	Alumbrando el Camino: Reconstrucción Colectiva del Ritual de Duelo en Bojayá
Descripción Fundamentada	Esta estrategia responde a la necesidad sentida por la comunidad de Bojayá de cerrar el ciclo del duelo colectivo interrumpido por la masacre del 2 de mayo de 2002. La imposibilidad de realizar los ritos funerarios tradicionales (el walí, la novena, el canto de las Alabadoras) ha generado un duelo no resuelto, expresado en pesadillas, angustia espiritual y sensación de “almas divagando” (Agudelo, 2011). Desde un enfoque narrativo (White, 2016) y culturalmente situado, se propone reconstruir de manera participativa el ritual de tránsito y descanso de las almas, integrando prácticas simbólicas, espirituales y comunitarias que permitan resignificar el dolor y restaurar el vínculo con los muertos. Se parte de la premisa de que el duelo no es solo individual, sino también colectivo y cultural, y que su elaboración requiere espacios de expresión emocional, memoria compartida y resignificación simbólica (Vera et al., 2006; Vásquez, 2010).
Objetivo	Fortalecer el duelo colectivo en la comunidad de Bojayá mediante la reconstrucción participativa de un ritual de duelo en el territorio del río Atrato, con la participación de líderes comunitarios, mujeres mayores, jóvenes y niños, para favorecer la elaboración del duelo interrumpido y fortalecer la identidad espiritual y cultural.
Fases y Tiempo	Fase 1 (Diagnóstico Ritual): 2 semanas.

Acciones por
Implementar

Fase 2 (Diseño, Participativo): 4 semanas.

Fase 3 (Ejecución y Reflexión): 2 semanas.

1. Entrevistas Narrativas y Foto voz (Fase 1): Recolección de relatos sobre el duelo interrumpido y los significados del rito, usando fotografía y palabra como herramientas de expresión.
2. Talleres de Memoria Sonora y Corporal (Fase 2): Recuperación y práctica de cantos de Alabanza y el Gualí con mujeres mayores, jóvenes y niños, como forma de reactivar la memoria ritual.
3. Diseño Participativo del Rito (Fase 2): Co-creación de una ceremonia pública de dignificación de los restos (o su reposición simbólica), integrando elementos culturales y espirituales.
4. Implementación del Rito de Tránsito (Fase 3): Realización del ritual en el río Atrato, con presencia del Cristo de Bojayá, cantos, rezos y expresiones emocionales abiertas como formas de reparación subjetiva.
5. Círculo de Cierre y Sistematización (Fase 3): Espacio de reflexión colectiva posterior al rito, con registro audiovisual y elaboración de un documento comunitario de memoria. Impacto Deseado Resignificación del trauma cultural y espiritual, disminución de síntomas de duelo no resuelto (como pesadillas y angustia), fortalecimiento de la identidad afro-bojayacense como fuente de resiliencia, y reactivación de los lazos comunitarios a través de la memoria ritual compartida. Se espera que esta estrategia contribuya a la sanación colectiva y a la dignificación de las víctimas, desde un enfoque diferencial, ético y culturalmente pertinente.

Impacto Deseado	Resignificación del trauma cultural, disminución de los síntomas de duelo no resuelto (pesadillas), y reafirmación de la identidad cultural (enfoque diferencial) como fuente de fortaleza y cohesión.
-----------------	--

Nota. La tabla presenta la estrategia psicosocial denominada *Alumbrando el Camino: Reconstrucción Colectiva del Ritual de Duelo en Bojayá*, enfocada en la sanación emocional y el cierre cultural del duelo colectivo. *Fuente.* Autoría propia

Tabla 3

Estrategia: La Palabra es Nuestra Tierra: Narrativas de Resistencia y Liderazgo

Componente	Detalles de la estrategia
Nombre	Estrategia: La Palabra es Nuestra Tierra: Narrativas de Resistencia y Liderazgo
Descripción Fundamentada	Esta estrategia surge de la necesidad urgente de proteger y visibilizar a los líderes sociales de Bojayá, quienes enfrentan amenazas por su labor de denuncia y memoria, como en el caso emblemático de Leider Palacios. La comunidad ha sido históricamente silenciada por la “historia dominante de la guerra”, lo que ha debilitado su agencia política y su derecho a narrarse desde la dignidad y la resistencia. Desde el Enfoque Narrativo (White, 2016), se propone externalizar los discursos hegemónicos de victimización para reautorizar relatos de coraje, liderazgo y organización comunitaria. La estrategia se fundamenta también en Vera et al. (2006), quienes destacan el poder de la memoria testimonial como herramienta de sanación y transformación social, y en Vásquez (2010), quien subraya la importancia de metodologías participativas para la reconstrucción del tejido social.

Objetivo	Fortalecer las narrativas alternativas de resistencia de la comunidad de Bojayá mediante el trabajo con memorias no oficiales, con el fin de empoderar a los líderes sociales frente a las amenazas y posicionar su voz como garante de la no repetición.
Fases y Tiempo	<p>Fase 1 (Talleres Narrativos y Re-autoría): 6 semanas.</p> <p>Fase 2 (Construcción del Texto Testimonial): 4 semanas.</p> <p>Fase 3 (Difusión y Advocacy): 4 semanas.</p>
Acciones por Implementar	<ol style="list-style-type: none"> <li data-bbox="586 751 1357 1014">1. Talleres de Re-autoría Narrativa (Fase 1): Uso de preguntas circulares y reflexivas para identificar eventos extraordinarios de resistencia, con acompañamiento psicosocial y metodologías participativas. <li data-bbox="586 1031 1357 1230">2. Encuentros Intergeneracionales (Fase 1 y 2): Espacios de diálogo entre generaciones para transmitir estrategias de afrontamiento, memoria viva y liderazgo comunitario. <li data-bbox="586 1247 1357 1398">3. Fotovoz y Relato Testimonial (Fase 2): Producción de narrativas visuales y escritas que documenten la resistencia cotidiana y los liderazgos emergentes. <li data-bbox="586 1415 1357 1724">4. Plataforma de Advocacy y Alerta (Fase 3): Creación de una red de líderes que utilice narrativas públicas (videos, comunicados, redes sociales) para visibilizar amenazas y activar rutas de protección, en articulación con la Defensoría del Pueblo y organismos internacionales. <li data-bbox="586 1740 1198 1837">5. Socialización Comunitaria y Difusión (Fase 3): Presentación del texto testimonial en

eventos públicos, escuelas y medios locales, promoviendo el reconocimiento de la comunidad como sujeto político y constructor de paz.

Impacto Deseado Consolidación de una identidad de "sobreviviente activo" (superando la victimización), disminución del riesgo a líderes por visibilidad y acompañamiento, y uso de la memoria como herramienta preventiva contra la indiferencia cíclica y la impunidad.

Nota. La tabla presenta la estrategia psicosocial La Palabra es Nuestra Tierra: Narrativas de Resistencia y Liderazgo, diseñada para fortalecer la agencia política, la memoria testimonial y las narrativas de resistencia de la comunidad de Bojayá. *Fuente.* Autoría propia

Tabla 4

Estrategia: Semillas de Dignidad: Autonomía y Protección Territorial

Componente	Detalles de la estrategia
Nombre	Estrategia: Semillas de Dignidad: Autonomía y Protección Territorial
Descripción Fundamentada	Esta estrategia aborda la dimensión estructural del trauma colectivo en Bojayá, vinculado al despojo territorial, la pobreza y la violencia armada asociada al saqueo de recursos naturales. La comunidad ha identificado que la falta de autonomía económica y alimentaria aumenta su vulnerabilidad frente a grupos armados ilegales, quienes se nutren de la precariedad y la ilegalidad. Desde el enfoque psicosocial, se reconoce que la pobreza y el desarraigo territorial son factores de

riesgo que afectan la salud mental, la cohesión comunitaria y la capacidad de agencia (Vera et al., 2006; Vásquez, 2010). Por ello, se propone una intervención que potencie los recursos económicos, ambientales y culturales propios, fortaleciendo la identidad afrodescendiente y el vínculo con la tierra como fuente de seguridad, dignidad y resiliencia. La estrategia se articula con el enfoque diferencial territorial, y se fundamenta en la psicología comunitaria, que promueve la integración y socialización, la autogestión y la protección no violenta del territorio.

Objetivo	Acompañar a la comunidad de Bojayá en la identificación y fortalecimiento de recursos económicos, ambientales y culturales mediante proyectos productivos, capitalización comunitaria y estrategias de protección territorial, con el fin de reducir su vulnerabilidad y promover su dignidad y resiliencia.
Fases y Tiempo	<p>Fase 1 (Mapeo de Recursos y Riesgos): 4 semanas.</p> <p>Fase 2 (Capacitación y Capitalización): 8 semanas.</p> <p>Fase 3 (Implementación y Monitoreo Comunitario): 6 meses.</p>
Acciones por Implementar	<ol style="list-style-type: none"> 1. Formación Productiva con Enfoque Psicosocial (Fase 2): Implementación de proyectos sostenibles que reafirmen la identidad afro-territorial y fortalezcan el rol económico de mujeres y jóvenes, integrando espacios de contención emocional y fortalecimiento de la autoestima comunitaria. 2. Creación del Fondo Comunitario Rotatorio (Fase 2): Establecimiento de un fondo gestionado por el Consejo Comunitario para capitalizar

microemprendimientos, fomentar la autosuficiencia alimentaria y reducir la dependencia a economías ilícitas.

3. Fortalecimiento de la Guardia Cimarrona (Fase 3):
Diseño e implementación de una Guardia Comunitaria Pacífica con protocolos de no violencia activa, formación en gestión de riesgos y articulación con entidades de protección estatal.
4. Mapeo Participativo y Sistematización (Fase 1 y 3):
Elaboración de mapas comunitarios de recursos y riesgos, registro audiovisual de prácticas productivas y testimonios de resistencia territorial.
5. Encuentros de Reflexión y Cuidado (Fase 3):
Espacios grupales para compartir experiencias, fortalecer la cohesión comunitaria y monitorear el impacto psicosocial de la estrategia.

Impacto Deseado	Generación de ingresos estables que disminuyan el impacto de la pobreza (factor de riesgo psicosocial), restauración del vínculo con la tierra como fuente de seguridad y vida digna, y reducción de la vulnerabilidad a la cooptación por parte de grupos armados.
-----------------	---

Nota. La tabla presenta la estrategia psicosocial Semillas de Dignidad: Autonomía y Protección Territorial, orientada a fortalecer la autonomía económica, la seguridad territorial y la resiliencia comunitaria en Bojayá. *Fuente.* Autoría propia

Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz

La experiencia desarrollada con la metodología PhotoVoice permitió comprender el territorio desde una perspectiva participativa en la que la fotografía y la narrativa se convirtieron en herramientas para identificar problemáticas sociales, reconocer memorias del conflicto y visibilizar procesos de resiliencia. Siguiendo a Wang y Burris (1997), PhotoVoice posibilita que las comunidades expresen sus vivencias y transformen su lectura del entorno mediante imágenes, fortaleciendo la reflexión colectiva y la acción social.

El proyecto se trabajó en dos fases. La Primera Salida estuvo centrada en visibilizar las violencias y el abandono estructural que afectan a los territorios; mientras que la Segunda Salida se enfocó en identificar los recursos de afrontamiento y la capacidad de transformación en la comunidad. Este método permitió a los participantes, a través de la fotografía y la narrativa, posicionarse como agentes activos y reflexivos de su propia realidad.

El enfoque narrativo fue fundamental para interpretar las producciones del grupo. Según White (2016), las personas construyen identidad a partir de las historias que elaboran sobre sus experiencias. Esto se evidenció en las narrativas recogidas, donde los participantes resignificaron vivencias de violencia, duelo, miedo y esperanza. La riqueza del análisis grupal radicó en la diversidad de violencias abordadas, que trascendieron el conflicto armado para incluir la violencia ambiental (abandono, contaminación), la violencia de género y el impacto del despojo histórico en el territorio. Esta aproximación multifocal fue esencial para comprender que la violencia es un fenómeno que se entrelaza en las dinámicas cotidianas del entorno, tal como lo evidencian las narrativas de los cinco proyectos del grupo. Al finalizar, el ejercicio se convirtió en un proceso de empoderamiento colectivo, demostrando cómo la resiliencia y la memoria son los motores fundamentales de la acción comunitaria.

El ejercicio de Photo Voice demostró que el territorio es el entramado simbólico que define nuestra identidad. Bruner (1991) señala que la narrativa permite ordenar la experiencia y darle sentido; por ello, cada relato acompañó la fotografía como una forma de organizar emociones, significados y memorias.

La Primera Salida reflejó una apropiación por despojo: la violencia (abandono, guerra, contaminación) convierte el territorio en un símbolo de negligencia, generando una subjetividad de frustración en la comunidad.

La Segunda Salida, sin embargo, mostró la apropiación por resistencia. Al documentar la "Disciplina del Cambio" y la "memoria que florece", el grupo evidenció que el territorio es un lugar vinculante que impulsa el empoderamiento colectivo. Las imágenes demuestran que la subjetividad comunitaria es activa: la lucha por la dignidad del espacio es la forma más profunda en que la comunidad reclama su lugar y se transforma. Esto se hizo evidente en imágenes que mostraron la "memoria que florece", la unión vecinal para limpiar el barrio o la siembra en territorios afectados por la guerra expresando la resiliencia, entendida no solo como resistencia individual, sino como un proceso colectivo capaz de transformar el significado del territorio y reconstruir la vida comunitaria.

En este sentido las variables subjetivas en los ensayos visuales desde lo psicosocial adquieren un valor fundamental, ya que permiten acceder a las dimensiones internas de la experiencia humana, como las emociones, los significados personales y las representaciones simbólicas que los individuos construyen frente a su realidad, permitiendo comprender cómo las personas elaboran sus vivencias de dolor, resistencia o esperanza, y cómo dichas elaboraciones se expresan visualmente como formas de narrar lo vivido. La narración implicó en su mayoría procesos de reconstrucción en cuanto a la violencia por parte del conflicto armado, las variables

que se identifican fueron fragmentos en los que reflejo la memoria traumática, el miedo y el horror que en su mayoría pasaron las comunidades; el silencio como lenguaje tanto en los escenarios de violencia como aun después de tanto tiempo; Al narrar sus historias de vida convirtieron el duelo y el dolor en relatos, relatos que después fueron la esperanza de una nueva vida; la identidad colectiva en la cual estas comunidades frente a la violencia se identifican como víctimas del conflicto armado y es ahí donde su identidad lleva consigo la esperanza y la fe de volver a construir un futuro lleno de oportunidades, justicia, resiliencia y dignidad.

Desde los valores simbólicos entendidos como las representaciones, significados y construcciones culturales que las personas otorgan a sus experiencias y a los objetos que las rodean, se configuran formas de comprender y resignificar la realidad vivida. En las narraciones de la violencia por parte del conflicto armado emergen el valor simbólico del testimonio, la representación de las comunidades víctimas, el silencio que acompaña y aun acompaña a muchas víctimas que aún presentan secuelas de un trauma y del miedo, las tierras donde encuentran su duelo colectivo, pero en la que también renacen, sus cuerpos como el lugar en el que está la memoria de los sucesos, pero en el que también vuelve la esperanza y la confianza.

Desde lo psicosocial emergen algunas variables subjetivas en cuanto a la contaminación y mal manejo de las basuras en las calles como lo son la normalización por parte de la comunidad y hasta las entidades gubernamentales de ver basura desbordada, suciedad, abono y todo a la deriva sin la concientización de una cultura ciudadana, hay sentimientos de impotencia en cuanto a que la ciudadanía no piense en el bienestar tanto ambiental como físico de las demás personas. Desde los valores simbólicos presentes en la narración, son la calle representando lo que la sociedad está reflejando como falta de empatía, la calle que es el espacio que nadie asume con

respeto, la contaminación que refleja el descuido y hasta el sentimiento de tristeza y los contenedores que están, pero la sociedad pareciera no verlos.

En este contexto, se considera que la fotografía y la narrativa son herramientas fundamentales para la construcción de memoria histórica y la transformación psicosocial ya que ambas permiten reconstruir simbólicamente la experiencia humana y dar voz a quienes han sido silenciados por la violencia. Según Barthes (1980), la fotografía posee la capacidad de detener el tiempo y dotar de significado a la ausencia, funcionando como un medio para elaborar el recuerdo y el duelo colectivo. De manera complementaria, Bruner (1991) señala que la narrativa posibilita organizar las experiencias en relatos con sentido, integrando emociones, identidades y contextos socioculturales. A través de estas formas de expresión, se puede recuperar y preservar la memoria colectiva, documentando y compartiendo experiencias y eventos significativos que ayudan a preservar la historia y evitar el olvido. La fotografía, en particular, tiene la capacidad de capturar momentos y emociones de manera única, mostrando no solo lo que una cámara puede ver, sino también lo que los ojos del corazón pueden percibir. Una imagen puede marcar una diferencia imborrable en la memoria de una persona, evocando sentimientos y recuerdos que pueden ser difíciles de expresar con palabras, y activando procesos cognitivos y emocionales que pueden influir en la percepción y el procesamiento de la información.

Además, la fotografía y la narrativa permiten visibilizar la realidad social, sacando a la luz situaciones y problemáticas que de otra manera podrían pasar desapercibidas, y promoviendo la reflexión y el cambio en la sociedad al cuestionar estereotipos, prejuicios y fomentar la empatía como la comprensión. La narrativa, por su parte, puede profundizar en la experiencia humana, permitiendo a las personas compartir sus historias y emociones de manera más detallada y personal, facilitando la conexión emocional y la identificación con los demás.

En cuanto a su impacto en la transformación psicosocial, la fotografía y la narrativa pueden ser herramientas terapéuticas para personas que han experimentado situaciones traumáticas, ayudándoles a procesar sus emociones y encontrar sentido a sus experiencias a través de la reestructuración cognitiva y la resignificación de la experiencia. Al compartir sus historias y experiencias, las personas pueden sentirse más empoderadas y capaces de superar desafíos y adversidades, fomentando la resiliencia y el fortalecimiento a través de la autoeficacia y la autoestima.

Así mismo, estas dos en conjunto pueden promover la cohesión social, fomentando la comprensión y la empatía entre diferentes grupos y comunidades, reduciendo la distancia social y la estereotipia. En los trabajos realizados por el grupo emergen diversas manifestaciones de resiliencia, entendida no solo como la capacidad individual de sobreponerse a la adversidad, sino como un proceso colectivo, histórico y culturalmente situado que resignifica el sufrimiento mediante acciones simbólicas, comunitarias y transformadoras. Las imágenes y narrativas evidencian cómo las comunidades, lejos de permanecer inmovilizadas ante la violencia, han desarrollado recursos de afrontamiento integrados en lo emocional, lo social y lo espiritual, donde la reconstrucción del sentido y la solidaridad se convierten en herramientas de sanación.

En Gachalá, las fotografías capturan a campesinos y familias que tras el miedo y el desplazamiento retornan a sus territorios reconstruyendo los vínculos afectivos con la tierra como fuente de vida y memoria. El retorno al campo y la siembra se configuran como metáforas del renacimiento donde la planta que florece entre la devastación simboliza el poder regenerativo del territorio, la esperanza reflejada en sus oraciones y la persistencia de la vida representando un acto de sanación colectiva en el que la oración, la convivencia y el trabajo comunitario funcionan como estrategias de afrontamiento psicosocial frente a las huellas del conflicto.

En Ubalá, las imágenes revelan una comunidad que transforma los espacios que un día fueron invadidos por el miedo en lugares de esperanza donde el sonido de las risas infantiles sustituye al eco del silencio. Esta reapropiación simbólica del territorio constituye una forma de resiliencia territorial, mediante la cual el pasado violento se configura en función del bienestar colectivo y la reconstrucción de la convivencia.

En Lenguazaque, las mujeres retratadas representan la resiliencia femenina y el empoderamiento a través del tejido, la costura y el trabajo minero. Estas prácticas resignifican el dolor del maltrato y la discriminación, transformando el sufrimiento en acción y autonomía. Tal como señala Cantera (2009), la foto intervención posibilita reconocer cómo los sujetos construyen nuevos sentidos de identidad y poder a partir de sus propias narrativas visuales. Así, las mujeres no solo cuentan su historia, sino que la redefinen desde la dignidad y la capacidad creadora.

En el contexto de Usme, la resiliencia se manifiesta en la acción colectiva frente a la violencia ambiental. Los vecinos que organizan limpian y transforman su entorno reivindican la dignidad comunitaria, convirtiendo la frustración en compromiso ciudadano. Como afirma Delgado (2017), la imagen en la intervención comunitaria actúa como un dispositivo movilizador de la acción, facilitando procesos de reflexión y transformación social.

Estas experiencias coinciden con lo planteado por Montoya (2020), quien sostiene que las técnicas visuales participativas como la foto voz permiten a los sujetos reconocer sus capacidades de afrontamiento y generar nuevas formas de agencia frente a la adversidad. En este sentido, las fotografías del grupo muestran que la resiliencia no consiste únicamente en resistir, sino en crear, resignificar y reconstruir desde los lenguajes propios del contexto, transformando el dolor en acción y el recuerdo en posibilidad.

La Agenda 2030, establecida por la Organización de las Naciones Unidas, propone un marco global de acción a través de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), con el fin de mitigar problemáticas estructurales que afectan tanto a países desarrollados como en desarrollo. Entre estos objetivos, el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas) y el ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico) se articulan como pilares fundamentales para la construcción de sociedades más justas, inclusivas y resilientes.

En septiembre de 2015 fue incorporado y aprobado, dentro de los 17 ODS, el de la paz, seguridad y gobernanza (ODS 16), el cual resulta especialmente relevante para los procesos de inclusión social, al integrar tres dimensiones del desarrollo: la económica, la social y la ambiental. Este objetivo ofrece una oportunidad para reflexionar sobre los conceptos de paz, justicia y gobernanza global, así como sobre sus factores constitutivos (Mesa, 2018).

El territorio colombiano ha enfrentado por décadas un marco de violencia que permanece latente, incluso después del Acuerdo de Paz de 2016. No obstante, se han evidenciado esfuerzos institucionales, sociales y políticos tanto nacionales como internacionales orientados al alcance de un sentido consecuente de paz (Pérez Martínez, 2024). Esta proyección puede interpretarse desde el enfoque de los ODS 16 y 8, en tanto configuran una ruta progresiva hacia el derecho fundamental a la paz, mediante una economía incluyente y garantista para los desmovilizados de las FARC-EP (ONU, 2016).

La construcción de memorias colectivas y la transformación de las violencias sociales desde lo local contribuyen directamente a los objetivos globales, al abordar causas estructurales de la violencia y fortalecer el tejido social. Como señala Mesa, la Agenda 2030 reconoce que desafíos como la pobreza, la desigualdad de género y la degradación ambiental afectan tanto a países desarrollados como en desarrollo (Mesa, 2018, p. 2).

Además, estas iniciativas locales como la foto voz y los diferentes noticieros en cuanto a memoria histórica, pueden convertirse en modelos replicables y escalables, enriqueciendo las estrategias globales con enfoques contextualizados y culturalmente pertinentes. La implementación del ODS 16 requiere una articulación de acciones con lógica multinivel, que abarque tanto el ámbito local como el regional y multilateral (Mesa, 2018, p. 19).

El ODS 16 resulta ser muy relevante para la atención en la violencia contra mujeres y niñas, especialmente en contextos de conflicto y posconflicto. En estos escenarios, los niveles de violencia sexual son alarmantes, y el cuerpo de las mujeres ha sido utilizado como arma de guerra, lo que exige respuestas urgentes y específicas.

Conclusiones

La violencia representa un fenómeno que impacta a las sociedades globalmente, generando secuelas considerables en la salud mental y el bienestar tanto individual como colectivo. A pesar de esta situación adversa, la narrativa emerge como un instrumento influyente para impulsar la capacidad de recuperación y la superación. Mediante esta, aquellos que han sufrido las consecuencias de la violencia, junto con sus comunidades, tienen la oportunidad de reconfigurar su identidad y reafirmar su razón de ser, elementos clave para un proceso de recuperación y fortalecimiento.

El Grupo Banco Mundial (2009) observa que la violencia ejerce un efecto importante en la salud mental y el bienestar de las personas y las comunidades (p. 12). Por consiguiente, es importante valorar la narrativa como un recurso para fomentar la capacidad de adaptación y la rehabilitación en las comunidades golpeadas por la violencia. No solo sirve como un medio valioso para hacer patente la capacidad de acción de las víctimas, sino promueve una comprensión más humana de los conflictos y guía acciones psicosociales éticas que consolidan la reconstrucción tanto personal como comunitaria.

Desde esta perspectiva, es crucial que los profesionales dedicados a la salud mental y los líderes de la comunidad reconozcan la narrativa como un instrumento para promover la capacidad de recuperación y la rehabilitación en las comunidades afectadas por la violencia. Al adoptar este enfoque, se puede participar en la creación de un entorno global más justo e igualitario, donde las personas y las comunidades tengan la posibilidad de vivir con dignidad y sin temor. Es necesario seguir las investigaciones y los casos de estudio que se han registrado donde se puede observar el antes y después de la intervención narrativa en las partes afectadas,

se encontró que le brindan a la persona un nuevo comienzo al poder recontar una historia dolorosa, pero ahora desde una perspectiva de resiliencia y superación.

Por ende, es de suma importancia considerar que la experiencia de cada individuo y comunidad es única, y que la narrativa debe ser abordada con sensibilidad y respeto. No se trata de imponer una versión predefinida de la historia, sino de brindar el espacio y las herramientas necesarias para que cada persona pueda expresar su experiencia de manera auténtica y significativa. Esto implica fomentar la escucha activa, la empatía y la creación de un ambiente seguro donde las víctimas se sientan cómodas compartiendo sus vivencias. Al hacerlo, se fortalece su capacidad de agencia y se promueve su participación activa en el proceso de reconstrucción.

Referencias Bibliográficas

- Agudelo, M. P. (2011). *Duelo y reparación simbólica en contextos de violencia sociopolítica*. Universidad Nacional de Colombia.
- Barthes, R. (1980). La cámara lúcida: Nota sobre la fotografía [PDF].
<https://mediostamayo.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/08/barthes-la-camara-lucida.pdf> Medios Tamayo
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss: Attachment (Vol. 1)*. London: Hogarth Press.
<https://psisemadrid.org/teoria-del-apego/>
- Bruner, J. (1991). Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva [PDF].
https://www.alianzaeditorial.es/primer_capitulo/actos-de-significado.pdf
- Cantera, L. (2009). La foto intervención como herramienta docente. *Revista de Enseñanza de la Psicología: Teoría y Experiencia* Vol. 5 (1).
https://www.researchgate.net/publication/37808070_La_fotointervencion_como_herramienta_docente
- Delgado, B. (2017). La imagen como herramienta de intervención comunitaria. [Objeto_virtual_de_Informacion_OVI].
- Díaz Barriga, S. P., & Del Toro Valencia, M. P. (2020). *La intervención en crisis en situaciones traumáticas*. En *Memorias del Congreso Internacional de Investigación*. Academia Journals Morelia. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/1303>
- El Tiempo Casa Editorial. (2022, 17 de diciembre). 'Bojayá: entre fuegos cruzados', documental sobre la masacre en esa población del Chocó| El Tiempo. [video]. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4&t=313s>

- Grupo banco mundial (2009). Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia. (1), 1-53.
<https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia>
- Martínez, E. (2015, 25 de mayo). La pregunta como herramienta. [video]. Youtube.
<https://youtu.be/pT64PL4nAzs>
- Mesa, M. (2018). El ODS 16 sobre paz, seguridad y gobernanza: desafíos conceptuales, seguimiento y evaluación. Anuario CEIPAZ, (11), 29-62.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6795699.pdf>
- Montoya (2020), Montoya, E. (2020). Foto voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno. Trayectorias migratorias, identidad y educación. p. 15 -49.
<https://www.redalyc.org/journal/2971/297168309001/297168309001.pdf>
- Nensthiel, M. (2015, 30 de septiembre). Enfoque narrativo Colombia [video]. YouTube.
<https://youtu.be/5mitHZavXug>
- ONU, (2016). *Transforming our world: The 2030 Agenda for Sustainable Development*. United Nations. <https://sdgs.un.org/2030agenda>
- Pérez Martínez, E. R., Huertas Díaz, O., & Hernández García de Velazco, J. J. (2024). Derecho fundamental a la paz: proyectos productivos y ODS en el marco de la reincorporación de las FARC-EP en Colombia. *Prolegómenos*, 27(54), 85-100.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-182X2024000200085&script=sci_arttext
- Wang, C., & Burris, M. A. (1997). Photovoice: Concept, methodology, and use for participatory needs assessment. *Health Education & Behavior*, 24(3), 369–387.
<https://doi.org/10.1177/109019819702400309>

White, M. (2016). *El Trabajo con Personas que Sufren las Consecuencias de Trauma Múltiple: Una Perspectiva Narrativa* *Abrir este documento utilizando ReadSpeaker docReader*. En: Recursos psicosociales para el post conflicto, pp. 27 -75. Taos Institute. Chagrin Falls, Ohio USA. <https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf>

Apéndices

Apéndice A

Noticiero Memorias Transformadas en Territorio

https://www.canva.com/design/DAG0vjyZ7gU/aLZpVheO5jNUMPj7tRlug/watch?utm_content=DAG0vjyZ7gU&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=uniquelinks&utlId=h0ae5c8b7c9

Nota. Este vídeo recopila la foto voz de cada territorio víctima de violencia, compartiendo sus historias y experiencias a través de imágenes y testimonios. Fuente. Autoría propia (2025).